

¡el campo libre!

semanario de los trabajadores del campo

Año II. — Núm. 36

Redacción y Admón.: Hartzenbusch, 19. Teléf. 34556. Apartado 10.012

Madrid, 25 de abril de 1936

Para vencer a la reacción, acción

Después de entrar en máquina nuestro número de la semana pasada, y por lo cual se retrasó la salida en esa misma semana, ocurrieron hechos que tenemos necesidad de comentar para conocimiento de nuestros lectores.

Creemos de necesidad que los trabajadores del campo estén enterados de la forma y dureza de la lucha en los medios obreros industriales para que saquen conclusiones y vean hasta dónde se puede llegar el día que los campesinos estén convencidos de la necesidad de luchar y estar fuertemente organizados para vencer y libertarse.

No tratamos de historiar, sino de sacar conclusiones de unos hechos que no dudamos pasaron a la Historia.

Las constantes provocaciones de la reacción, que no quiere acostumbrarse a tener que compartir con nadie, ni aun con la pequeña burguesía y la clase media semi-burguesa las funciones de legislar y gobernar, trajeron como consecuencia los hechos acaecidos el 14 de abril en el desfile de la Castellana, por los cuales hubo que lamentar muertos y heridos, la mayor parte de inocentes espectadores. A nadie se le puede ocultar que lo sucedido obedecía a una organización de amplios medios; pero...

Dos días después, con motivo de celebrarse el entierro de uno de los muertos, alférez de la Guardia Civil, se dan cita los fascistas y todos los desechados políticos derechistas, y el sepelio se convirtió en una descarada manifestación monárquico-fascista, en la cual no faltaron los gritos subversivos y abundaron los tiros y se maltrató de palabra y de obra a cuantos en el trayecto no hacían el saludo fascista, sobre todo si eran obreros, y nuevamente hubo algunos muertos y numerosos heridos.

En el transcurso del motinesco entierro fué asaltada una obra en construcción por los asistentes, alegando que los trabajadores en ella empleados habían disparado. Estos fueron amenazados con armas de fuego y, desde luego, golpeados brutalmente y detenidos durante algunas horas.

En estas condiciones, la clase trabajadora no podía esperar más; la reacción pretendía adueñarse de la calle por la violencia y el terror, y esto no podía tolerarse.

Para analizar la situación se reunió el Pleno de Comités y militantes de la Federación Local de Sindicatos de Madrid de la C. N. T. el mismo día 16, por la noche, y acordó declarar la huelga general el día siguiente por la mañana, como protesta a lo sucedido y como amenaza a los propósitos de la reacción.

También se reunieron ese mismo día 16 las Directivas de la Unión y el partido socialista, pero mientras los Comités de los Sindicatos de la Confederación acordaban el paro, los Comités socialistas tomaban el acuerdo de no ir a la huelga, a pesar de que una Comisión de la C. N. T. le comunicó el acuerdo tomado por ella, pretextando que el Gobierno le había prometido a una Comisión mandada por ellos cerca de los ministros que tenían tomadas todas las medidas para terminar con las provocaciones y castigar a los autores de los mencionados hechos. Los socialistas se daban por conformes con las promesas hechas por el Gobierno, pero la clase trabajadora, cuyo sentir interpreta la C. N. T., no, y la huelga se declaró, con la unanimidad de los trabajadores.

Los partidos políticos proletarios, socialista y comunista, anteponían los compromisos contraídos con el Bloque Popular, que es el que gobierna, a la necesidad que sentía la clase trabajadora de actuar directamente y sin atenuantes de índole política, y sin tener en cuenta las indicaciones de dichos partidos, se lanzó a la calle y el paro alcanzó proporciones nunca conocidas en Madrid; paró todo, todo absolutamente; no decimos esto ni aquello, sino todo. Este era el sentir del pueblo y el de la C. N. T.

Trabajadores campesinos: si en todos los pueblos hubiera esta sensibilidad y esta unanimidad en la acción, la huelga no se hubiera concretado a protestar veinticuatro horas; habría llegado hasta vencer en debida forma a nuestros enemigos seculares.

Pero esto no se puede hacer hasta tanto vosotros, trabajadores del campo, todos estéis organizados y dispuestos a cooperar en la obra de liberación común.

A organizarse, pues, y terminaremos en un día cercano con la reacción, el fascismo y todos nuestros explotadores.

Carnaval eterno

Charangas, procesiones o manifestaciones, puños en alto y capitoses de la nación «sacriñándose» para dar leyes o haciéndolas valer y marchando de un lado a otro para preocuparse de sus «hermanos», los parias del campo, quienes contemplan al «hombre bueno», «épico de oro», que es incapaz de cog, un pico o una herramienta de trabajo.

Incomprensión, bárbaro egoísmo seres que a duras penas pudieron conquistar un palmo de tierra que, amojado, constituye su erario; el pequeño territorio de estos seres tan trabajados, tan honrados y tan explotados por sus hermanos los totalmente desheredados, pero que la influencia ancestral, viejísima, cultivada por los instructores del pueblo saben mantener latente en el cerebro de la Humanidad para dividirla en dos bandos, conforme al espíritu jesuítico del «divide y vencerás», frentes formados por los que tienen y no tienen, aunque éstos sean auténticos productores, ya que no hay peor cuña que la de la misma madera. Estos dos bandos de productores del campo están en disyuntivas iguales, puesto que su vida es mantenida en sujeción permanente

de agobiante trabajo. Ignorancia en los dos bandos, en esos dos bandos de la vida rural o campesina, que no saben ver que tienen un enemigo común: el señorito, la empleomanía del Estado o, mejor expresado, los que trabajan para no trabajar y que, por tanto, trabajan en aquello que es la negación de auténtica producción; el conjunto de «parásitos trabajadores» que de una espada, un libro o una pluma hacen función de vida, creyéndose en el perfecto derecho de llevar a los auténticos productores a la muerte; de venderles recomendaciones o entradas para el cielo o de enredar a todo ser viviente en el léxico de sus leyes «sabias» creadas en su holganza remoratríz; y estos, que anteriormente se señalaban, trabajadores, productores del campo, vosotros los que poco y nada poseéis, éstos sólo son vuestros enemigos y no enemigos vosotros, los unos de los otros.

Burgués no es el que tiene una pequeña propiedad, sino el que tiene suficiente para vivir explotando a otros, o sea de sus rentas, y aun burgués es también aquel que, no teniendo nada o teniendo poco, busca una forma de vida

para vivir a costa de los demás, para ejercer una profesión que sea de auténtica producción, más que éste se llame defensor, representante de obreros y pertenecer a organizaciones de tal índole. La cualidad de militante de una organización no debe ser sacerdotal, o sea investirse del derecho de vivir a costa de una idea. Sólo un ejemplo: un diputado, por muy socialista, sindicalista o comunista que se llame, es un señor burgués que hace de su privilegio un derecho cómodo para vivir fácilmente a costa de los demás. ¿Qué importa llamarse cualquiera de esos tres nombres? Los diputados de las empresas vecinas no tendrían inconveniente en llamarse cualquiera de los tres nombres, ya que unos son socios—socialistas—de los clubs y empresas capitalistas; otros, representantes delegados—sindicalistas—de los Sindicatos financieros o de industrias, y otros, delegados—comunistas—de las innumerables comunidades religiosas; pero ellos son aún más francos—si franqueza puede caber en la desvergüenza política—que los otros que saben escurrirse en el título de obreros. Los libertarios o los anarquistas, si queréis, tenemos la convicción de que los «charlamentados» son la negación del trabajo productor. Su misión es crear leyes o trabas que luego han de poner en práctica o hacer ejecutar individuos privilegiados, y como toda ley lleva su contraeje, estos individuos, que son jueces y parte de una misma causa, que hicieron, como ya se ha dicho, del arma de la palabra o de la pluma una profesión, al dirimir defenderán a rajatabla el imperio de la ley que les favorece, creando esa pugna latente entre los que trabajan destruyendo y los que lo hacen produciendo.

Los «charlamentados» de todos los países y en todos los tiempos no hicieron otra cosa que ponerse a la cabeza de las cosas que instauraron los pueblos en esos momentos de entusiasmo, de justa ira contra los privilegios de sus enemigos; pero una vez que se fué pasando el entusiasmo, fueron adormeciendo, con las frases y gestos huecos de sus mandarinates, la reacción defensiva, retrógrada, que en sí lleva, se cierra contra aquel pueblo con espíritu de venganza encanallada, bajo la máscara de sus «leyes sabias», para abatir el espíritu del pueblo que vindicación exige o exigió.

Monarquía... República... Bienio socialista-republicano... Bienio negro... «Revolución de orden»—camelo máximo...; puños en alto, insignias, banderas...; gestos simiescos, ídolos santos, trapos embadurnados...; procesiones de pasión de pueblos inmolados...; macanas, muchas macanas; paretas con miseria y mucha hambre, de esa hambre no sólo de pan, sino de justicia. Y dos grandes centrales—la una, al servicio del dios negro de Roma y defendida por el capital de las antiguas gentes de sangre azul, y la otra, al servicio del dios rojo de Moscú y defendida por los «nuevos eternos ricos» de los mercaderes masones y judizantes—mandan las respectivas consignas a sus filiales de España para continuar explotando la ignorancia de este pueblo que, a su pesar, aclara su espíritu, hace elevar su alma.

Campesino, paria con algo y sin nada: tus intereses son comunes y te hacen hermano; lima asperezas; busca el apoyo con los tuyos, ya que la unión hace la fuerza. Rompe con la rutina tradicional, con la malla de tus prejuicios y con las leyes que te traban. Tu calidad de esclavo y productor te da derecho a más que lo que pueda concederte tu enemigo. Mira que mientras el angustioso vivir se cierne en tu rededor vuestros «eximios y encomiásticos» representantes no tienen inconveniente en declarar una vacación y, como todos los «charlamentaristas», lobos a la postre de la misma camada, la toman refocilándose para rendir culto al dios negro que reside en Roma y al dios rojo que en Moscú tiene su sede fijada.

«Charlamentados... burguesía... Sidón, Cartago, Roma, Moscú... Moloches de sangre y fuego... seres o metáforas, negación de la vida y progreso o rémoras alimentadas con esfuerzo ajeno.

DRAKULA

(Continuará en otro próximo.)

Cuidado con un individuo pequeño, delgado, con aspecto de alcohólico, tímido. Se trata de un perturbado que en varios pueblos va haciendo pequeñas estafas sorprendiendo la buena fe de los compañeros. En la Regional ha dejado estas señas: Casimiro Porras García, Robledondo, Madrid

El Municipio y el Estado

Los pueblos primitivos, al salir de su estado salvaje y cultivar la tierra, se constituyeron en Municipios. Los que no se dedicaron a la agricultura se dedicaron al pastoreo y a la guerra; al pillaje de los Municipios. Estos salteadores constituyeron, más tarde, el Estado. La existencia del Municipio y del Estado fueron siempre incompatibles. Este surgió y se desarrolló a costa de aquél. El Estado trató siempre de destruir el Municipio.

Por lo que se refiere a España, desde mucho antes de la invasión romana existía el concejo, organización común a lo que hoy es Portugal y Marruecos. Los invasores lo suplantaron por el Municipio romano, que era una miniatura del monstruoso Estado de Roma. Perdieron los iberos la tierra y la libertad que gozaban con su concejo y, salvo los mercenarios que se alistaron en las legiones romanas, los demás quedaron esclavos de los conquistadores.

Los árabes devolvieron a los campesinos, en gran parte, sus tierras y libertades. Bajo la dominación árabe, los campesinos eran dueños de toda la tierra, menos una quinta parte, que se asignaba al Estado. Esta parte, llamada «khoms», la cultivaba el campesino y sus hijos y, el Tesoro se llevaba la tercera parte del fruto. Los invasores respetaron a todos los habitantes sus bienes y sus creencias. Por eso en tres años se adueñaron de todo el país. Porque los iberos les recibieron con los brazos abiertos. Los reyes católicos, en cambio, necesitaron ocho siglos para la Reconquista.

Para reunir voluntarios para la guerra contra los árabes los reyes de Castilla y de León debieron de reconstituir los antiguos concejos, dándoles tierras y Cartas Pueblas, fueros, derechos, libertades. La unidad nacional, el Estado mastodónico de los Austrias, destruyó todas estas libertades. Al ser derrotados los comuneros de Castilla los Municipios quedaron maltrechos. Con todo, hacia el año 1765 aún dos terceras partes del territorio de España lo constituían los bienes comunales, La Desamortización de Mendizábal, ley desastrosa, como todas las leyes, arrebató a los Municipios casi todas sus tierras. Arbitrariamente fueron puestas a subasta y adquiridas por cuatro perras gordas por los mismos nobles terratenientes, ensanchando así sus latifundios.

Privados de tierras los Municipios, sumidos en la indigencia, quedaron a merced de los terratenientes; perdieron su personalidad y surgió el caciquismo. Se han sucedido toda clase de Gobiernos: monárquicos, constitucionales y absolutistas, y republicanos. Ninguno se ocupó de devolver su personalidad al Municipio. Al contrario, cada uno le cercenó un derecho, hasta convertirlo en lo que es actualmente: un agente recaudador de impuestos para el Estado y abastecedor de cuarteles, de carne de cañón.

La primera República se ahogó en la sangre de los federalistas, de los defensores de la autonomía municipal, sublevados contra el Gobierno, ferocemente centralista. La segunda República, la del 14 de abril, quedó malherida por querer aplastar los Sindicatos libertarios. Para el caso, es lo mismo. Por razones que no son del caso explicar aquí, los hombres del primer bienio han vuelto al Poder. Cuando, en sus discursos de propaganda electoral, decían estar arrepentidos de sus pasados errores, se podía esperar que entregarían a los Municipios la tierra que les fué arrebatada con leyes-ganizas y chanchullos leguleyescos, sin indemnización.

Hemos visto que no hay tal arrepentimiento. La Reforma agraria engendrada por el primer bienio, en el presente ha quedado reducida a una caricatura. Se reducirá al asentamiento de algunos centenares de campesinos (que se asentaron ellos solos antes de que lo determinara el Instituto reformador), en condiciones tan miserables que tendrán que abandonar las tierras en seguida. Y es que darles tierras a los Municipios es darles la independencia económica; supone darles su legítima personalidad: hacer de cada Municipio una barricada de lucha contra el pulpo estatal.

El Estado no permite que palpite a su alrededor el menor hálito de vida. La más insignificante palpitación ha de controlarla, ponerla su pezuña encima; comprimirla en sus Códigos, Reglamentos y tubos estrechos y asfixiarla. Un individuo, un Municipio, un Sindicato o una colectividad cualquiera que pretenda sustraerse a la fiscalización estatal, de la pezuña estranguladora, los estadistas la denominan «un Estado dentro de otro Estado». La plantean la lucha y proclaman el triunfo del más fuerte. Primero, el Estado destruye toda vida autónoma, luego, pretende demostrar que sin él no hay vida posible.

Los Municipios reconquistarán sus tierras, recobrarán su personalidad revolucionariamente; uniéndose los campesinos con los Sindicatos de la ciudad. El Estado no concede jamás un átomo de libertad. Hay que conquistarla en la lucha. Y en esto todos son iguales, sin escapar el titulado «comunista». Había en Rusia, al surgir la revolución, una especie de Municipio, análogo al antiguo concejo ibérico, donde la propiedad de la tierra era colectiva, llamado «mir». El Estado sedicente comunista lo destruyó por completo. Y antes que reconstruirlo prefiere volver poco a poco al régimen que desplazó.

La Federación de Municipios autónomos puede ser una estructura provisional para una organización social futura libertaria. Pero la autonomía municipal, la personalidad del Municipio, sólo se podrá conquistar revolucionariamente.

La voz confederal y anarquista en Extremadura

El agro extremeño es fecundo para toda clase de siembra. ¿No va a serlo para la siembra ideológica? Yo me creo que sí. Y esto lo dice mejor que yo el acto que se celebró en ésta el día 10 del que cursa, al que vinieron compañeros y compañeras de Usagre, Fuente de Cantos, Monasterio y Villagarcía de la Torre.

Con la brillantez que se celebró es imposible describirlo. Era la primera vez que hablaba la C. N. T. en este pueblo y no hubo un campesino que dejara de asistir a oír a los anarquistas, y se les conocía a todos en el semblante un ansia de transformar esta mal llamada sociedad, que se puede decir, sin temor a equivocarnos, que el campo extremeño responderá al primer toque de atención que se le insinúe.

Pero para que el campo responda hay que sembrarlo de ideas ácratas, porque sin sembrar, camaradas, no se puede recoger fruto alguno.

Hace falta por estas tierras vírgenes siembra, mucha siembra, que si en Extremadura no hay hasta la presente un fuerte baluarte confederal es debido al abandono de los sembradores, que no han querido salir de la capital, como si el campo no fuera el sostén de la vida, y al ser el sostén de la vida tiene que serlo de la revolución.

Hay que esparcir por los pueblos

rurales y, con lenguaje sencillo, hablarles a los campesinos, explicarles las ideas anarquistas y el cómo se puede vivir sin Gobiernos políticos.

Si esto hacemos podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la revolución, tan próxima que se masca en el ambiente, será de carácter libertario; pero si así no lo hacemos, otros se encargarán de recoger la rebeldía de los campos e implantarán cualquier sistema que vaya contra el actual, sufriendo nosotros las consecuencias, por no haber estado a su debido tiempo a la altura de las circunstancias.

Esta es la gran verdad. En el campo extremeño se nos desconoce. Hay que darse a conocer para deshacer confusionismos que sembraron otros, diciéndoles que éramos asesinos a sueldo, y creerán que todas estas calumnias las inventaban los que les estaban engañando miserablemente pasando por compañeros para que no siguieran a los hombres que quieren terminar con todos los tiranos. Porque tener presente, compañeros, que el campesino tiene deseos de saber, y los que sepamos algo, o sepan algo, deben sentir el deseo altruista de enseñar.

Esta debe ser nuestra misión en la actualidad, mientras se produce el hecho de la revolución.

Olegario PADRON NUNEZ
Bienvenida (Badajoz).

Plan de economía nacional

(Viene de la página cuarta)

cia, el manejo de herramientas modernas, y estimulará a perfeccionarse cada cual en su trabajo.

A la par de este Comité cabe otro netamente administrativo, que puede ser el del Sindicato o grupo, nombrado en la misma forma, encargado de controlar la distribución de personal, de extender los «carnets» de productores, de la forma que se indicó en el número 34, con su correspondiente derecho al consumo según unidades consumidoras y relacionarse con una Comisión o Consejo nacional para informarle de la producción almacenada y de la que se carece para en todo momento tener atendidas las necesidades del pueblo trabajador. Esa Comisión o Consejo que mencionamos tendrá la misión, sin otra autoridad, de equilibrar la producción y, según el exceso o defecto de ésta, comunicarlo a la Comisión técnica para que la aumente o disminuya, obedeciendo a las exigencias del consumo. Para ello llevará los datos estadísticos que recibirá periódicamente de todos los centros productivos y departamentos de distribución para mejor equilibrar el abastecimiento. Téngase en cuenta que nosotros propugnamos por un solo organismo nacional que lleve este control, para evitar demoras que siempre ocasionan los trámites burocráticos comarcales y regionales.

En combinación con la Comisión técnica lanzará alocuciones a la «radio» y la Prensa al país, aconsejando un mayor aumento en el cultivo de tal producto o una voluntaria restricción en el consumo, a fin de atender necesidades urgentes, mientras se organiza debidamente este caos económico que nos lega el capitalismo y el Estado.

Las Comisiones administrativas locales (téngase en cuenta que hablamos sólo de las campesinas, porque las dife-

rentes industrias nombrarán las que precisen, según su variedad) organizarán la distribución del personal con arreglo a las aptitudes y la constitución física de los trabajadores. Los prácticos en el pastoreo, con la ganadería; los leñadores y madereros, en la explotación forestal; los entendidos en horticultura, en la huerta, así como los gañanes, podadores y diestros en el cultivo del olivo, la vid, el naranjo, etc., en su respectiva ocupación.

Tendrán previsto someter a la Asamblea los diversos trabajos de utilidad, como urbanización, limpia de acequias, repoblación forestal, caminos, lavaderos, edificios y otras industrias que proporcionen comodidades, que con brigadas móviles, y aprovechando los meses que la tierra no exige los brazos, se vayan realizando.

Igualmente estos organismos pondrán a disposición del Consejo nacional los brazos desocupados y el tiempo que han de estarlo para acoplarlos a las obras de carácter nacional, como son pantanos, ferrocarriles, carreteras, teléfonos, canales, puertos, sondeos y demás.

Organizará la labor de la mujer. Y allí donde no esté capacitada para la confección de ropa, cría de animales, cultivo de frutos apropiados, manejo de aparatos de transformación de los derivados de la agricultura, ganadería y arbolado, se organizarán cursillos por entendidos en la materia para que, haciendo llevadero el trabajo, sea aumentada la producción hasta donde convenga.

Asimismo, controlará la distribución de los artículos de consumo en el tiempo que medie entre una y otra Asamblea, a la cual darán cuenta. Con los médicos, farmacéuticos, veterinarios y demás sanitarios orientará la sanidad; con los maestros, la enseñanza, y a sí sucesivamente con los demás gremios complementarios del campesino.

dos escuchan, hacen el papel de pánfilos.

Los monaguillos (no pueden tener nombre más aparente) contestan al sacerdote párrafos que no entienden ellos mismos.

Terminada la molesta retórica, parten hacia la iglesia; en primera fila, el clero; después, el difunto, y a continuación, las personas que lo acompañan.

En muchos casos llevan velas encendidas en pleno día. ¿No es caso de risa el que con velas se quiera competir al sol?

En el trayecto la comitiva que componen el clero hacen exposición de sus espectrales voces; llegan a la iglesia y se repiten las vociferaciones fúnebres; otra ceremoniosa despedida con el hisopo y los acompañantes abandonan el difunto a unos pocos que lo llevan al cementerio; luego el trayecto más largo lo dejan solo. ¿Esto es acompañar al difunto o al clero?

Luego, si la familia tiene dinero y gasta en misas, aunque haya sido un estafador, irá al cielo; y si es pobre, por honrado que fuere, sufrirá las achicharradoras llamas del infierno.

La experiencia me ha demostrado que en los pueblos donde aún está arraigada la religión, particularmente a las mujeres, por ser más rutinarias que los hombres, parece que no les satisface totalmente el entierro civil; y cuando es eclesiástico, les causan más tristeza los rezos fúnebres que sentimiento la pérdida del pariente o amigo. ¿Asistir a un entierro es despedirse para siempre de la persona que ha dejado de existir o es oír el coco? Porque para oír el coco no es justo aprovecharse de las defunciones, y para acompañar a un difunto no necesitamos que el «coco» nos meta miedo a los vivos.

Haciendo honor a la formalidad, todos los entierros deben ser civiles, suprimiendo el «coco», que si no necesitamos los mayores de edad, a los niños les hace sufrir horriblemente.

José ESPARZA

Montalbán (Teruel).

ADMINISTRACION

PRO «CAMPO LIBRE»

Zacarías Encabo, Espejo de S. Marcelino, 1,50 pesetas; de las Juventudes de Alhambra de las Torres, Málaga, 2; suscripción abierta en Miraflores de la Sierra, Madrid, total, 8,50. (Ángel Plaza, 1; Casimiro Plaza, 0,50; Casado e hijas, 1,50; Antonio Plaza, 0,50; Julián Lorente, 0,25; Vicente Cristóbal, 0,25; León Plaza, 0,50; Simforiano Esteban, 0,50; Ángel Martín, 0,50; Javier García, 0,90; Ricardo Soriano, 0,25; Manuel Catador, 0,25; Manuel Madrid, 0,50; Pedro Vedia, 0,50.) P. Pérez, Los Molinos, 0,90; cuatro compañeros de Valverde (Logroño), 1,50; de un abuelo de Madrid, 0,40.

PRO «C N T»

Andrés García, Antequera (sellos), 2 pesetas; suscripción abierta por T. Prado y D. Agüero, de Alesanco (Logroño), total, 18; Alacín, 1; Adrés, 1; Puente, 1; Agüero, 0,75; Prado, 0,25; Prado, 0,20; J. Agüero, 0,20; Bravo, 0,20; C. Agüero, 0,20; García, 0,20; Muñoz, 0,25; Bañares, 0,50; Sáez, 0,50; P. Andrés, 0,15; León, 0,20; Manzanares, 0,20; Manzanares, 0,20; Ibáñez, 0,25; Orozco, 0,20; López, 0,25; Sierra, 0,10.

NOTAS

«Cultura Obrera» y «Cultura Proletaria» mandarán cinco ejemplares a Manuel Maciá Domínguez, calle Licenciado Castillo, 15, Los Molares (Sevilla).

CORRESPONDENCIA

Camaradas de Lanzahita.—El llegar el paquete tan tarde ahí es culpa de las Carterías, pues si funcionara bien Correos debía de llegar ahí el sábado; pero...

Marín Campo, Villanueva de las Minas.—No debes nada y se manda el paquete en conjunto al paquetero.

Camaradas del Comité de Relaciones Comarcal de Navalmoral de la Mata.—Se recibió vuestra carta. La información la dimos porque oficialmente nos la dió la Regional Centro; así que nosotros no damos ninguna información particular.

«Sol», de Barcelona.—Mandar dos ejemplares a Anastasio Marcos García, calle de Hernán Cortés, 31, Navalconcejo del Valle (Cáceres).

A. Gallardo, Bobadilla de A. (Jaén). En carta-impresto te mando las tres pesetas en sellos pro «C N T».

MOROSOS

Miguel Díaz, Buitrago del Lozoya (Madrid).—Este individuo, después de poner varios pretextos para no pagar y que hemos comprobado que es un embustero, nos viene haciendo una campaña en contra de «CAMPO LIBRE». ¡Cuidado, trabajadores de Buitrago, con este arrivista!

Profetas en los campos de castilla

No han muerto, no, los profetas.

Yo creía, por haberlo leído en cristianísimos papeles editados bajo la égida y previa intervención de la censura eclesiástica, que la raza profeteril había enmudecido cuatrocientos años antes de la llegada del Mesías. Lo que, traducido conforme al criterio de mi masa encefálica, equivalía a haber finiquitado todos los profetas en aquellos remotos tiempos.

Pero no es así, no; lo repito; no han muerto los profetas.

El que, cual nuevo Santo Tomás, necesite ver para creer puede llegarse aquí, a estas mustias llanuras de la tierra burgalesa, y en sus lugares, que trascienden a miseria; entre sus habitantes, en cuyos pálidos semblantes las huellas indelebles de la perenne depauperación que sufren, divulgan con mudo lenguaje la tragedia dolorosa de la común indignación, podrán encontrarlos a montones.

Lúgubres son sus profecías.

Auguran calamidades y dolores por doquier. Miserias y hambre sin cuento. Crímenes y atropellos a granel. Mal-estar y penalidades en grado sumo. Trabajos y esclavitud nunca conocidos.

Hacen augurios tan desconsoladores, ante la posible revolución que reputan inminente, si Dios, con su omnímodo poder, no lo remedia.

Y prevén cercanos estos acontecimientos al constatar el dinámico y arrollador empuje de las masas que integran las varias organizaciones obreras, a las que infunden vitalidad los diversos credos libertadores, que es innegable están registrando un período de rápido crecimiento, fijación de posiciones y concreción de objetivos y aspiraciones.

Existen varios tipos entre estos rústicos videntes, aunque todos ellos odian a los anarquistas y demuestran, clara o solapadamente, este odio reconcentrado, por reconocer en la Anarquía la más firme y decidida amenaza de la revolución social tan temida por ellos cuanto esperada por todos.

El pastor de almas, cuyas filípicas enajenadas de tristes vaticinios van perdiendo eficiencia por su constante repetición. El clásico cacique, eterno mandoneador de los grandes o pequeños negocios rurales. El riquillo engreído de sus cuatro terrones, que le sujetan y esclavizan con el despótico espejismo que les hace aparecer como bienes de su propiedad. El servil hipócrita que, a fuerza de arrastrarse, ha conseguido cualquier empleo que le sirve para

mantener pino el espinazo y ensanchar la cerviz con las herramientas del trabajo en el olvido. El paria infeliz e ignorante, eternamente sojuzgado por sus explotadores, que le hacen creer se desviven por su felicidad.

Y están también el nuevo rico y el aspirante a serlo. Estos últimos tipos son, en cuanto a personalidad, los más insignificantes.

Suelen ser los ejemplares más ruines, los más esclavos, los ilotas más despreciados, los más estultos, dentro de una clase que constituye un inmenso cenagal de ruindad, servilismo, esclavitud, miseria e ignorancia.

Son seres tacaños, míseros hasta la exageración algunos de ellos; que, como vulgarmente se dice, no comen por no cagar; seres derrengados, de corvo espinazo y extremidades semiparálíticas por los excesos de trabajos, y rostro enjuto, rugoso, epidermis renegrida y ojos apagados, faltos de alegría, por las continuas privaciones.

Tímidos o astutos, al par que egoístas siempre, se les ve gimotea y lastimarse plañideramente de los posibles contratiempos que la vaticinada revuelta les pueda acarrear.

—¿Qué pasará? ¿Dios mío! ¿Qué pasará?—gimen sin interrupción, pues sus profecías no dan datos personales.

¡Miserables! ¡Asquerosos! ¡Esclavos!! ¿Qué os puede pasar a vosotros, por muchas revoluciones que estallen? ¿Qué os pueden quitar a vosotros, como no sean los piojos, la inmundicia, el hambre atrasada, las interminables jornadas de trabajo; todas las calamidades, en fin, que habéis venido soportando con sádico placer ensayado en vuestro propio cuerpo, sólo por amontonar unos miserables céntimos que os ayuden a adquirir otra nueva parcela de terruño que constituya un nuevo eslabón en la interminable cadena que os ahorra y oprime?

¡Hombres? ¡No! No sois más que rastros y inmundos gusanos. No os extrañe, pues, que los ¡HOMBRES!, cuando por unos momentos suspendan su trajín cotidiano para dar el gran avance liberador, fortuita e impensadamente, pues otra cosa sería dispensaros gran honor y daros asaz importancia, os sorprendan, cogiéndolos bajo la suela de sus zapatos y os aplasten entre el fango o el polvo del camino.

P. PIZARRO

Campillo de Aranda.

¡Campanas al vuelo!

Existen en los pueblos ininidad de casos en que los antiguos y hasta los modernos caciques son dueños de grandes fincas, que (hablando en plata) robaron al municipio en sus tiempos de mangoneo en los Ayuntamientos. Ciertos prados y cañadas que antes fueron propiedad del pueblo, hoy se llaman dueños de ellos, porque de acuerdo con sus compinches, secretarios y alcaldes (cuando estos cargos por mejor salvaguardarse no estaban en sus manos) los robaron al municipio, entregando a éste, como pago, quizá dos perras gordas.

Hoy, los tiempos han cambiado algo y, si los campesinos se preocupan un poquito, pueden muy bien expropiar estos terrenos, sacando a relucir su capacidad caciquil, cosa que hasta hoy no se hizo por la amistad y autoridad que estos rapaces ejercían sobre la Guardia civil, hasta hoy terror de los campesinos.

Estos terrenos, que se sabe positivamente que son del pueblo, deben volver a éste y declararlos propiedad del municipio. Y labrándose en común, ir preparando el terreno a la nueva sociedad que se avicina.

Esto, bien organizado, los campesinos pueden llevar a la práctica, obligando al Ayuntamiento a que saque a relucir las cosas sucias que esta gente hizo durante su período de mangoneo.

Por otra parte, si el Ayuntamiento (como ocurre) se niega a ello, los campesinos bien organizados pueden hacerlo por su cuenta, labrando las fincas en común y negándose inclusive a prestar su trabajo en casa de este rapaz, y después repartiéndose el producto con arreglo a las necesidades de cada hogar. Esto sin miramientos de que yo puse un día más que tú la yunta, de que si estuve con el carro; nada de eso, quien más tenga que más ponga, ahí se ve la solidaridad que los esclavos debemos prestarnos.

Claro que lo primero es organizarse, para después, de común acuerdo con los trabajadores de la ciudad, intercambiar

los productos, prestándose así todo apoyo moral y material que entre ambos necesitan para redimirse de su principal enemigo: el capitalismo.

Campesino: ha llegado la hora de echar las campanas al vuelo.

¡Hay que hacer algo práctico!

Pascual GARCIA

El Congreso que empezará el Primero de mayo

Por fin, y sin que se hayan aclarado las causas de por qué no se celebra en Madrid, se celebrará nuestro Congreso nacional en Zaragoza.

Ya que reconocemos la gran equivocación de los que han dispuesto celebrarlo allá, recomendamos a los Sindicatos de la región la mayor concurrencia, a fin de aportar todas las iniciativas y discutir con la mayor responsabilidad los interesantes puntos de que consta, especialmente el del problema del campo.

A los suscriptores y paqueteros

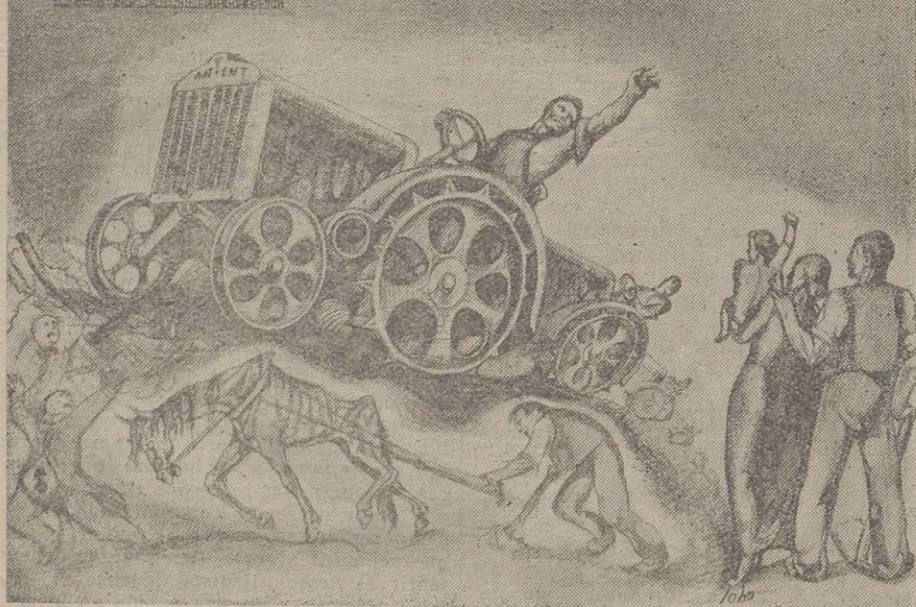
Los suscriptores que tienen vencido el trimestre les suspendemos el envío, y a los paqueteros que nos deban más de seis pesetas igualmente les suspendemos el paquete.

En los pueblos que se mandaba ¡CAMPO LIBRE! y no lo recibían es que al paquetero se le ha retirado el paquete y pueden nombrar otro.

Con la tirada que hacemos y si se nos paga bien podemos cubrir gastos. Es por esto que suspendemos a los que nos deban cuatro o cinco números sin enviarnos giro.

Lamentamos tener que tomar estas medidas.

¡campo libre!



Próximamente editaremos una lámina bicolor, tamaño grande, reproduciendo este dibujo. Su coste será de 1 a 1,50 pesetas, a beneficio de ¡CAMPO LIBRE! Quienes la deseen pueden hacer ya los pedidos a esta Administración

LA VOZ DE LOS PUEBLOS

Del ambiente pueblerino

Si vidas tristes, desgraciadas y afligidas hay, la de los viejos campesinos es una de ellas.

Con la mirada turbia, fija siempre en el suelo, a causa de la curva que los años han hecho en sus cuerpos, podéis verles calentar al sol sus miembros ateridos en invierno, o buscar la sombra en los días de estío en las callejuelas de las aldeas.

En los días de faena, cuando todas las personas útiles son precisas para hacer las labores apremiantes del campo, en los pueblos no quedan más que los viejos. No porque sean viejos en años, sino porque ya están exprimidos, estrujados, resecos y sin savia de tanto trabajar, sufrir y pasar hambre.

Cada viejo de éstos lleva un drama a sus espaldas. Acaso por esto vaya tan encorvado. Un drama que casi todos le pasan, que saben que le van a pasar, pero que antes de llegar a esa situación no hacen nada por evitarlo.

Lo único que se les ocurre en las reuniones familiares es contar algún cuento, alguna máxima o refrán que sirva de ejemplo a sus hijos.

¿Quién de vosotros no ha oído en una de estas reuniones familiares, sobre todo cuando el frío arrecia y todos nos calentamos al amor de la lumbre, aquel cuento en que un hijo falto de medios económicos para sostener al padre, viejo y achacos, le sube a sus espaldas para llevarle al próximo asilo?

Como estaba largo y pesaba, por el camino se veía precisado a hacer breves descansos. Emocionados los dos por el trance que pasaban, ninguno decía la menor palabra.

Seguía su camino con el autor de sus días a costillas, cuando vió un hermoso poyo de piedra donde depositar, para descansar, tan pesada carga.

Una vez sentado en la piedra, el padre se vuelve hacia el hijo y le dice: «Hijo mío, aquí mismo descansé yo también cuando llevé al asilo a mi padre.»

Con esto quieren los padres dar ejemplo a los hijos para que no les lleven al asilo, para que no les traten mal; pero la vida, queridos viejos, no se arregla con ejemplos, por muy buena voluntad que se tenga.

Todos sabéis que por encima del amor y el cariño en esta sociedad está el interés, y siempre alrededor de los viejos hay intereses.

Si un campesino cuando llega a viejo no posee nada, es un estorbo para todos; si posee algo, será más, puesto que, con avaricia, los familiares esperarán su muerte para hacer el reparto de sus bienes. Si lo reparte antes de morir, harán lo mismo con él: se lo repartirán los hijos y pasará su calvario de casa en casa, viendo siempre malas caras hasta que se muera de aburrimiento. En todos los casos, llegar a viejo en los pueblos es un dolor lacerante. A la tristeza de verse inútil, reseco y agotado hay que añadir la falta de verse sin pan y sin cariño.

En esta edad, cuando deberían de cosechar las mieles del cariño de la prole y de la satisfacción del deber cumplido, sólo cosechan sinsabores y desprecios.

Pero ¿acaso los hijos no obran, la mayoría de las veces, como los padres han obrado?

Aquí tenéis el ejemplo del cuento. Y así seguirán llevándose unos a otros mientras no cambiemos la sociedad.

Y ¿por qué os oponéis tan fieramente a este cambio los viejos? ¿Por qué sois precisamente vosotros, los viejos, los que no queréis que implantemos el comunismo libertario, viendo que seríais los que más saldríais ganando?

Pues en contraste con vuestras miserias y desprecios de hoy, tendríais, sin trabajar, todo lo necesario como todos y el respeto y cariño a que, por lo que habéis trabajado y los años, sois acreedores.

Si queréis que se os respete y deseáis pasar una vejez tranquila, no seáis un freno a la revolución, viejos.

En Barbadillo (Salamanca)

Campo, mucho campo; legumbres y cereales.

Una Sociedad obrera que vegeta en las filas de la U. G. T., pero que carece de ideología. Unos trabajadores que no leen; que viven divorciados de los trabajadores de España; que de la situación social no saben nada, sino lo reflejado en las circulares escritas por los diputados con matricula de redentores.

Unos caciques trogloditas, ensoberbecidos, carentes de sensibilidad, que, azuzados por el cura, niegan la sal y el agua a estos miserables labriegos que han tenido el atrevimiento de ser irreverentes con los «amos» y formar la Sociedad obrera.

Unos pequeños propietarios y unos renteros que viven esclavizados a la tierra; que viven agobiados bajo las cargas del Estado y la renta al gran latifundista; y que, por desconocimiento del problema social, tienen mentalidad burguesa y, aunque viven miserablemente, se conceptúan burgueses.

Cuando llegamos a Barbadillo estos sencillos labriegos que componen la Sociedad obrera nos patentizan sus recelos, fruto de la labor de un aspirante a comisario.

Vienen ustedes a hacer un Sindicato; vienen a dividirse.

No, no venimos a dividirnos; venimos a construir, a sembrar rebeldía, aquí que no hay más que resignación, conformismo y analfabetismo. Y os traemos el aliento de la Confederación, de vuestros hermanos de clase, para patentizaros que no estáis solos, y demostrarnos que no somos lo que os dicen vuestros enemigos.

El salón-teatro está completamente lleno.

Antes de empezar, niños y mujeres cantan «La Internacional».

Como Isabela me ha dejado solo, me acompañan en este acto dos camaradas de la Comarcal de Salamanca.

Durante el mitin van disipándose los recelos.

Después del mitin han desaparecido; así nos lo manifiestan con fuertes apretones de manos.

¿Germinará la semilla sembrada en este pueblo? Es muy prematuro para hacer una afirmación.

La Comarcal de Salamanca no puede desatender este pueblo.

Zamora

Hubo aquí un Sindicato enrolado en nuestra Central sindical que, en su paso fugaz por la vida, no dejó huellas muy profundas de su actuación.

Es Zamora feudo del árbol marxista

desgajado en comunistas y socialistas, que, en su afán de sempiternos redentores, hoy están unidos en indigno matrimonio con la burguesía del gorro frigio.

En este ambiente socialdurmente del conformismo y esperanza en los jefes no es nada incomprensible que el Sindicato Único tuviera vida efímera; y que de él no quedara más que el recuerdo de algo que pasó sin pena ni gloria.

Pero... ¡siembra, que algo queda; y este algo es un puñado de militantes que no se conformaron con presenciar impasibles la caída de la obra que ellos habían edificado. Y en silencio propagaban los postulados de la Confederación; y en silencio hacían labor proselitista, con el propósito de levantar de nuevo el pabellón de la C. N. T.

La labor de estos camaradas no ha sido estéril. El Sindicato ya es un hecho.

Contrasta la sencillez de nuestros compañeros con lo espectacular de los del frente obreroburgués, que, luciendo múltiples (tienen permiso del Gobierno) insignias, lazos, estrellas, camisas, hoces, martillos, etc., y que con voces enronquecidas pregonan su avariada mercancía, el contenido de esa amalgama marcial que ha llegado a la aberración de pretender que se consideren camaradas el lobo y el cordero, el verdugo y la víctima, el satisfecho y el hambriento, los mandarines y los sojuzgados.

En este ambiente llegamos al mitin celebrado el día 12, en el amplio «Nuevo Teatro».

Cuando entramos en el local está completamente lleno.

La U. G. T. tenía convocada en la Casa del Pueblo una Asamblea para la misma hora; la suspendió, no sabemos si por atención a la C. N. T. o porque presintió el vacío.

En la mesa de la Prensa ocupa un puesto un redactor de «La Tarde», diario órgano del partido socialista.

El delegado del gobernador nos transmite la orden de su jefe: que no ataquemos a la República. ¡Pobre niña!

Un camarada de Miraleja da principio al acto con una breve disertación.

Tomamos parte Gregorio Hernández, enviado por la Comarcal de Salamanca, Isabela y yo, por la Regional Centro. Hablamos del fascismo, la guerra y la unidad sindical.

No he de hacer una información de nuestros escarceos oratorios. Es el tiempo el que ha de hacerlo. Pero sí adelantaré que pudimos constatar las manifestaciones de simpatía y aprobación con que fueron acogidas nuestras exposiciones, lo que nos induce a afirmar que Zamora, los trabajadores de Zamora, prescindirán de las mulatas, que para nada hacen falta cuando los hombres confían en sí mismos.

A la hora en que escribo estas líneas el hoy pequeño Sindicato de Zamora comunica a la Comarcal de Salamanca que en las cuarenta y ocho horas transcurri-

das pasan de un centenar las peticiones de ingreso.

Zamora será, sin duda ninguna, otro baluarte de la Confederación.

En Villalpando (Zamora)

Pueblo eminentemente agrícola.

Pequeños propietarios, renteros, algunos terratenientes y braceros, muchos braceros, que no tienen un centímetro de tierra que sea suyo; que tienen que emigrar a otros pueblos, a otras regiones, en busca de lo que se les niega en el pueblo que nacieron.

Los catolicismos terratenientes, que en la pasada semana han acudido a la iglesia a dar realce a la carnavalesca de todos los años; que se han arrojado ante unas piedras artísticamente talladas y vestidas con lujo provocativo; que dan dinero sin tasa para alumbrar y vestir estas piedras, han condenado al hambre, a morir por hambre, a los que no se resignan a vivir esclavizados.

Vive Villalpando una tragedia horripilante, desesperante, incubada por las mentes trogloditas, puesta en práctica por los terratenientes y la Guardia Civil y amparada por jueces, fiscales y magistrados de esta República de trabajadores hambrientos.

De esta tragedia hablaremos otro día.

Hace mucho tiempo que en Villalpando echó raíces la C. N. T., y, a pesar de tan infame persecución, a pesar de tanto ensañamiento, el Sindicato Único vive, alienta y mantiene en alto nuestros postulados.

El mitin se organiza con precipitación, porque el tiempo apremia. Se celebra en un amplio salón-teatro que en un pasado oprobioso fué templo de la mentira religiosa.

Cuando llegamos el local está abarrotadísimo; hay un número crecidísimo de mujeres que son testigos fehacientes e incontrovertibles de la tragedia.

Unas palabras sencillas del presidente, que dan principio al acto; el compañero Gregorio, que nos acompaña como delegado de la Comarcal de Salamanca, hace una breve disertación sobre la guerra; breve, pero de recia textura ideológica.

Al empezar Isabela se inicia el sabotaje que nos habían preparado unos... aspirantes a comisarios. Pero no pasó de intento de sabotaje.

Después de que yo hubiese terminado un ex socialista, ex comunista, un... sujeto sin ideología, que en su casa admite la intromisión del caciquismo y de la Iglesia, se atreve a manifestarse disconforme, no contra nosotros, sino contra los camaradas que mantienen el Sindicato Único. El compañero G. Lobato le contesta adecuadamente.

El partido comunista gana muy poco teniendo en su seno individuos de tan baja contextura moral.

Juan ORTEGA

Salamanca, 13-4-936.

En Garciotín (Toledo)

El veterano militante Isidoro nos dijo hace unos días:

—Los campesinos de Garciotín quieren escuchar la voz de la C. N. T. Aprovechando que tenemos que ir con el coche de Orive por mi compañera, podéis venir un compañero y darles una conferencia.

Como consideramos un deber exteriorizar nuestros bellos ideales, y más allí donde jamás se escuchó la voz del anarquismo, nos pusimos en camino.

*

Hizo la presentación el secretario del Ayuntamiento. Aquellos hombres y mujeres escucharon con verdadera devoción. Quedó patente en aquellos cerebros ansiosos de saber algo más que lo que toda la vida les dijeron desde el púlpito, que el Estado es el amparador de todas las injusticias, que por consentirlas y legalizarlas cobra los impuestos. Y después de explanarles lo que ha de ser un Municipio libre, aquel pueblo ardía de entusiasmo por ver pronto hecho realidad lo que propugna valerosamente el proletariado en su única central libertaria, que es la Confederación Nacional del Trabajo.

*

La ruta os quedó marcada. Sólo falta empezar a obrar. Aquellas tierras que os quitaron las derechos cuando entraron en el Poder es necesario que las conquistéis. Y no precisamente aquellas, sino el cogollo de la dehesa, que no sirve más que para que se aprovechen cuatro caciques.

Y nada de reparto. Explotarlo en común. Es la única forma de sacar rendimiento a los cultivos. El trabajo individual ya sabéis a qué conduce: a ser ca-

Gráficas Nacional-Abascaí, 4.-Tel. 32674

¡Almería, la hambrienta!

Nunca atravesé esta provincia por la aguda y triste situación de hambre y miseria que ahora. No hay ni un solo pueblo en este rincón ibérico que escape a la espantosa y horripilante tragedia del hambre. De todos los pechos proletarios surgen idénticas voces: «Queremos pan y justicia.» Este es el clamor unánime y perenne de los humildes y honrados campesinos almerienses.

Ha sido y continúa siendo esta provincia la más olvidada por todos los gobernantes de turno, lo mismo en Monarquía que en República. Sólo en dos ocasiones se acuerdan los políticos de nosotros, que son: primera, cuando tienen que cobrar los impuestos, consumo y contribución territorial, y segunda, cuando se aproximan las elecciones. Entonces todas son promesas. Pero lo cierto es que el tiempo pasa y las promesas no se cumplen. Los caciques de los pueblos parecen tener fuerza suficiente para oponerse a las soluciones que emanen de la izquierda. Que lo digan, si no, los campesinos de Sorbas, que, hartos de esperar las soluciones prometidas por los gobernantes, y no teniendo ni un triste mendrugo de pan con que aplacar los fuertes agujonazos del hambre, acordaron trabajar las fincas que hay en el más completo abandono.

Pero una vez vista la seriedad de las cosas, los señores propietarios, con el alcalde, fueron en comisión a visitar a la primera autoridad de la provincia.

Ignoramos lo tratado por ellos en dicha entrevista; lo único que podemos decir es que de aquella hora en adelante quedó terminantemente prohibido trabajar en dichas fincas sin permiso de los dueños.

Señores gobernantes: Almería, la hambrienta, no puede soportar ni una hora más el peso de tanta hambre y miseria. Pónganse en marcha los trabajos que el bien negro paralizó, porque así lo quisieron los caciques pueblerinos. Oblíguese a los grandes propietarios al arreglo de fincas, quieran o no.

da campesino un recaudador de contribuciones sin sueldo.

La incautación de la dehesa, o bien de la mitad, como dijisteis, habéis de hacerla en el día, sin esperar nada de arriba. De arriba, andéis o no andéis, no recibiréis más que palos. Cuanto más andéis menos tardaréis en llegar a la revolución.

Acordaos si no de la proposición que os hacía Faustino Sánchez, el lugarteniente de Angel Benayas con el quinto de San Benito.

Benayas os daría «su» tierra a condición que de cada fanega le pagarais tres y media de trigo. Pero para alcanzar esta canonía habíais de darle el voto para hacerlo diputado, y el voto a Faustino para hacerlo concejal del pueblo.

De esta gente y de los que los amparan no se puede esperar más que eso: explotación.

Arsenio MARTINEZ

De Bienvenida a Torremejía (Badajoz)

Voy a relatar, torpe y lacónicamente, el resultado de nuestra labor. Hasta hoy todos aquellos pueblos donde hemos hecho oír la voz confederal y expuesto brevemente sus postulados tácticos y el sistema social que los anarquistas, y con ellos la organización, quieren implantar. Los que han oído nuestra palabra, sencilla, leal y franca, han gritado poseídos por el entusiasmo que nuestros conceptos han levantado en sus almas sedientas de esclavos, destrozados por el dolor y el hambre: «¡Viva el comunismo libertario! ¡Viva la C. N. T.!»

Emociona ver cómo estos explotados, controlados por los partidos socialista, comunista y U. G. T., van a oír la voz de la C. N. T.; van a oír con el sentimiento de robusta vitalidad nacido del superconsciente que los determina, a escuchar esa voz que lleva en sí la única fuerza que puede salvarlos dignamente del mundo de explotación y miseria.

Un anhelo intenso se ve en ellos, tan poderoso en su doloroso vivir, que si la Confederación Nacional del Trabajo y sus militantes sabemos recogerlo, no dará, pese a quien pese, el timón de la nave, que podremos conducir a nuestro puerto venturoso.

La predisposición de la mujer a ocupar un puesto en nuestras filas es algo conmovedor.

Hasta la fecha hemos encontrado compañeros capacitados y dispuestos a darlo todo por la causa. En todos los pueblos se formarán Sindicatos. Se da el caso en Bienvenida de venir camiones de dos y tres pueblos, y en el local, donde habría de mil doscientas a mil quinientas personas en apretado haz, se vitoreó a la C. N. T. y no quedó ni uno de los asistentes que no uniera su voz a los vítores.

J. TORTOSA

no, supuesto que tal como están irrogan una gran pérdida a la economía nacional. Pero no se nos diga que espere-mos y que tengamos paciencia. No se nos llame perturbadores. Téngase en cuenta que el hambre no tiene espera y que si hasta aquí hemos sufrido en silencio, no estamos dispuestos a que nuestros hijos mueran de hambre, habiendo trigo en abundancia.

Son miles de seres los que hay en peligro, que quien tiene la obligación y puede deber evitar, antes que ocurran males mayores, que a todos nos disgustaría tener que presenciar. Conste que no está en nuestro ánimo dar consejos a nadie; sólo hacemos una advertencia de lo que puede ocurrir, de no poner remedio a tiempo.

D. M. GARCIA

Palencia

Organizado por el Sindicato Único y Juventudes Libertarias de esta localidad, el domingo 5 del corriente se celebró un gran mitin de afirmación confederal y anarquista.

Tomaron parte los compañeros Hilario Martínez, Modesto Martín y Eladio Díez, de Valladolid.

Presidió un compañero de la localidad.

El acto empezó a las once de la mañana y terminó en medio del mayor entusiasmo y orden, recaudándose, al final, más de cincuenta pesetas para gastos del mismo.

Este hecho nos demuestra que la Palencia confederal y anarquista se va despegando, aunque con gran lentitud.

Artemio SAIZ

Venta de Baños, 10-4-36.

Desde Castrillo de la Vega

En estas columnas hemos leído la crueldad de algunos padres que llegan a despreciar a sus hijos porque no piensan como ellos; yo, por mi parte, todavía encontraría disculpa para esos malos padres. Lo que no encuentro disculpa es para aquellos que tienen hijos pequeños y se los dejan morir de hambre y no son capaces de luchar por llevarles un poco más de pan.

Aquí en este pueblo hay muchos de éstos. No hace mucho celebramos una manifestación para pedir pan y trabajo y ellos, como gallinas, no tuvieron el valor de manifestarse; en cambio, ahora, con motivo de la función, han hecho una manifestación para subir la Virgen y han acudido como borregos aquellos que no se atrevieron a manifestarse para pedir pan y trabajo.

Es a estos padres a los que aludimos y a los que señalamos por su cobardía. Sus hijos, con el tiempo, les despreciarán.

¿Os creéis vosotros que la Virgen os va a solucionar el hambre de vuestros hijos? Sois tan cobardes, tan poco hombres y tan malos padres, que marcháis detrás de un pedazo de yeso implorando pan, sabiendo que no lo conseguiréis, antes que exigirlo como hombres y bravos padres de quien lo debe dar.

Lino BENEDITED

Desde Alfaro (Logroño)

Día 14 de abril, fiesta de la República. Gran muchedumbre se congregaba en la plaza. El pueblo sigue alegre y confiado. A las diez de la mañana sale de la casa consistorial el Ayuntamiento en pleno y las personalidades de la Ceda; entre ellas, el notario, hombre ruin. Se lanzan globos; la banda de música ameniza el acto. Van a ser puestas cuatro placas a otras tantas calles.

Sigue el jolgorio; bailes, champán. Los jóvenes dan, por las calles, muestras de cultura con garrafas de vino; saltan, gritan, hacen el payaso. Por la noche suenan bofetadas; después hay estacazos, y luego pinchazos. Y como final de fiesta, un hombre muerto: Antonio Marqués, de filiación fascista. Hay más heridos.

Al siguiente día, cuando el alcalde y concejales salen del Ayuntamiento, fueron insultados, haciéndoles responsables de la muerte del día anterior.

Trabajadores: es hora que os deis cuenta de que las fiestas sirven para embrutecernos; alcohol, palos, puñaladas, muertos; ese es el final de los días de jolgorio. No hagáis caso de fiestas; retiraos de la taberna, capacitados, y de esta forma tendremos la serenidad para hacer frente al fascismo, conscientes, con la razón y la fuerza.

Victor PIZARRO

La Reforma agraria vista desde el campo libre

Autorizado, ya que no por mi inteligencia literaria sí por la experiencia sobre agricultura, voy a demostrar, en lo que me sea posible, qué problema resuelve la Reforma agraria, tan jaleada por los políticos de todos los colores y de todos los países. Póngome en el caso que yo quiero y tengo gran interés, por ser esa mi afición y por la necesidad del hogar, ser agricultor. El capital que poseo es sólo y exclusivamente unos brazos sanos para el trabajo.

Este Gobierno, en su afán de apuntalar por un poco tiempo más el edificio en ruinas del capitalismo y el Estado, pone a mi disposición equis hectáreas de terreno, por el cual tengo que abonar equis pesetas para ir amortizando el valor del terreno asignado.

Y partimos de la base de que nadie me da la tierra, puesto que la tengo que pagar. Ahora bien, ya tengo propiedad. Ya podré ir a engrosar la vida calamitosa de los pequeños propietarios; pero... ¿cómo y con qué puedo cultivar esa tierra para sacarle el producto que ha de sostener mi hogar, a la par que el pago al Estado? Sin medios a mi disposición para tal fin, con mis brazos y la tierra solamente, es imposible sacar trigo. Sin recurrir a la técnica moderna para la explotación, preciso yunta, arcos para ella, arado y sus derivados, semillas, pienso, aperos para la recolección; más el sostenimiento mío y de los de mi pequeña familia. Si todo esto lo he de hacer con dinero, precisará, como mínimo, unas seis mil pesetas, cantidad que no da el Estado. Porque ¿dónde tiene fondos presupuestados para anticipar dos mil cuatrocientos millones que costaría el asentamiento de cuatrocientos mil campesinos? ¿Es posible esto? ¡No! No puede ser que ningún Gobierno solucione tan grave problema. Si se tratara para pertrechos de guerra, quizá hiciera un esfuerzo (siempre a costa del que produce) y sacara, no dos mil millones, sino muchos más; pero como son necesarios para una obra humana—dar de comer al hambriento—, sólo como infantilismo puede admitirse que así lo haga, y tendremos que ni aun nuestros nietos terminarían de pagar la deuda que nosotros, en el afán de trabajar, habíamos contraído con el usurero Estado español. Luego si es sólo un cebo la Reforma agraria, ¿por qué no dejar al campesino que organice su vida en el terruño como mejor le plazca? Precisamente por querer sostener vivo el

fuego de la política. Apartemos la política de nuestras relaciones y veremos cómo el labrador tiene soluciones concretas al problema agrario. Claro que, según los pastores del rebaño humano, pretendemos un imposible. Política es pseudónimo de dominio, y la política izquierdista, tan impotente para lo que la Humanidad precisa como la derechista, ve en la Reforma agraria un medio, no para terminar con el paro forzoso en el agro—saben bien que con su sistema no puede ser—, pero sí para crear una nueva burocracia, que será la eterna sanguijuela del campesino, que seguirá siendo explotado por el Estado como lo es por el cacique. Son dos fibras inseparables de la desigualdad. El cacique y el burgués ordenan, y el Estado, su perro fiel, ejecuta. La Iglesia católica perdió el dominio sobre la Humanidad y el monstruo Estado quiere conquistarlo. ¿Consentiremos los libertos ferozes tal atropello a nuestra libertad querida? ¡Jamás! Si el autoritarismo quiere echar el resto para ahogar la liberación creciente de los esclavos modernos, la Confederación Nacional del Trabajo se opondrá siempre a tan ruines propósitos. Esta parte del pueblo productor no se somete tan fácilmente a los deseos de los poderosos, que siempre fueron, son y serán nuestros enemigos. Ténganse en cuenta sus aspiraciones y no se haga ni demos por bien hecho nada que no encuadre con nuestros deseos, que son los de una completa transformación social en lo político y en lo económico. Vengan todos los desengaños del mito político a la C. N. T., que bajo sus postulados, y en un día no muy lejano, será hecha la verdadera reforma del agro fibero. Pero una reforma tan sencilla y tan práctica que pondrá los útiles de trabajo y los lugares de él en manos de los productores. La tierra, minas, fábricas y talleres deben ser libres como el aire, como el sol; cada uno coje lo que precisa y no por esto falta para los demás. ¡Sin indemnizaciones a nadie! ¡Libertad para el campo! ¡Libertad para la ciudad! Sin más trabazón entre sí que el apoyo mutuo, la solidaridad y el amor entre todos los seres del Universo. Esto se consigue con la desaparición del salario, del signo monetario, de la propiedad, de las fronteras. Con la igualdad y fraternidad humanas; por el COMUNISMO LIBERTARIO.

Temístocles ALPES

Almadén, abril 1936.

CAVILACIONES DE UN CAMPESINO EN MADRID

Cada día, una extravagancia nueva.

Los «hombres de orden», perturbando el orden.

Aquellos «hombres» sesudos y al parecer pacíficos salen pistola en mano a la calle.

El colmo de la extravagancia es que pongan bombas los que cobran mil pesetas mensuales del sudor de los demás.

¿Pero qué querrán esos militares retirados vagos y, a la vez, maleantes, que aún no están conformes con su regalona suerte?

Se pasan la vida quitando destinos a los demás; no se les aplica la ley que lleva por nombre el oficio que ejercitan, comen a dos carrillos lo que nosotros con tantas privaciones producimos, les autoriza el Gobierno a «usar» una pistola, corrompen la sociedad con sus vicios, ya que la ociosidad es la madre de ellos, y encima aún quieren hacernos más la puñeta ametrallando al pueblo al grito de ¡viva el fascio!...

¡Cria cuervos, que te sacarán los ojos!

PE-QU

¿Qué pasó en Brihuega?

Tenemos noticias de la provocación fascista que tuvo lugar en este pueblo obediendo al plan nacional de ofensiva contra la clase productora por los parásitos y los incautos que los siguen.

El elemento de enlace que llevó las órdenes de agresión a los trabajadores fué un individuo que atiende por Eliseo Albendea, empleado como carpintero en la fábrica de El Águila.

¿Y qué pasó con el capitán de la Guardia Civil de este pueblo?

Es, por casualidad, aquel que estuvo desterrado en Bata de resultados de la sanjurjada? ¿La cabra siempre tira al monte!

*

También hemos de decir al gobernador de Guadalajara que cuándo aprueba los Reglamentos del Sindicato. Hace más de quince días que le fueron enviados, y la llamada por respuesta.

*

Y mucho cuidado con los ofrecimientos engañosos de los republicanos, y más con los de Enrique Ríza. ¿Con que si se organizan en la U. G. T. los trabajadores se les presta el Círculo Republicano?

¡Con los políticos pocas cuentas!

ALCARREÑO

Plan de economía nacional

Teniendo en cuenta que el sistema actual agoniza y que muchos de los productores del campo se encuentran expectantes en espera de un sistema que les dé una garantía para inclinarse hacia la solución más sencilla y positiva, la C. N. T. tiene el deber de propagar como ordenaría la producción agraria en un régimen antiautoritario.

Como, además, la revolución reclama una perspectiva de cómo ha de ser la puesta en marcha de la economía comunista libertaria para evitar vacilaciones, consultas y Congresos en los momentos críticos del hecho violento, que no son instantes de discutir, sino de obrar.

Y como consideramos que desde el otro día de la revolución los productores han de organizar la parte técnica y administrativa en cada localidad y lugar de trabajo prescindiendo por completo de la dirección capitalista y estatal y se precisa crear los organismos de relación, tanto en el orden económico del acoplamiento de personal, de aumento de producción que escasee, como de la distribución de los artículos de consumo, lo más equitativa posible, junto con los problemas de orden moral y defensivos, más otros inconvenientes que puedan surgir en el trastocamiento del régimen que pudieran ser previstos con una organización sólida, inteligente y bien articulada, es por lo que creemos necesario el nombramiento de una Comisión técnica, compuesta por compañeros con conocimientos técnicos de reconocida solvencia libertaria; y con la voluntad que los momentos apremiantes requieren confeccionen un plan nacional de economía agraria, con vistas a la puesta en marcha sin titubeos de la producción racional para después de la revolución que satisfaga lo más cumplidamente las necesidades del país, teniendo en cuenta el bloqueo que pudieran hacernos los países capitalistas y las posibilidades de aumentar el rendimiento de las fuentes productoras de hoy y la creación de otras nuevas sin explorar.

Para mejor desenvolvimiento de esta Comisión todos los Sindicatos y organismos confederales y anarquistas se pondrán a su disposición en cuanto se relacione a datos estadísticos y demás detalles relacionados con este cometido que necesiten, tales como: la cantidad de trabajadores de un Municipio o comarca, clase de producción, calidad de la tierra, variedad de arbolado, cría de ganadería, régimen de pastos, regadío, saltos de agua, etc.

Así, deber de todo confederado es aportar a esta Comisión los libros, planos y tratados regionales y locales de economía, aunque estén escritos desde un punto de vista burgués que sirvan de orientación.

No se le regatearán los medios económicos que precise para consultas, viajes y estudios, cuyos gastos sean controlados por un organismo responsable.

La labor de esta Comisión podía basarse en los siguientes puntos:

a) Confeccionar un mapa económico

del país, agrícola, ganadero y forestal, del presente y del porvenir.

b) Pedir y dar orientaciones a los Comités técnicos que se vayan creando en cada localidad, por medio de una publicación, que podía ser una revista, en la que colaboraran tantos como quisieran en esta rama de la economía.

c) Desplazarse algún miembro de la Comisión u otro autorizado por ella para dar conferencias profesionales allí donde se crean útiles para predisponer al vecindario, en general, a aceptar de buen grado nuestro sistema de producción.

Comités técnicos en cada localidad, si es pequeña, o en cada explotación

Por lo antedicho se desprende que se precisaran unos Comités técnicos en cada lugar de trabajo o en cada localidad, si es pequeña, elegidos en reuniones y con el tiempo limitado que crea la Asamblea, que sirvan de emisión y recepción a la Comisión nacional que realiza los previos estudios.

El Comité técnico local informará de todos los experimentos que ellos tengan conocimiento de cultivos e industria dentro del término municipal. Lo que hoy se cultiva, su rendimiento y lo que ellos creen, por conocer el terreno, que se podría producir con más rendimiento. Hec-táreas de terreno por repoblar de árboles, madereros, resinosos o frutales que se dan. Clase de ganadería, número de cabezas, rendimiento en los derivados, leche, manteca, huevos, carne, lana y régimen de pastos. Ríos que circundan, probables embalses, centrales eléctricas, posibles saltos de agua, perspectiva de regadío, vías de comunicación en proyecto. Explotaciones industriales, fábricas de harinas, de azúcar, tejidos, resinas, licares, maderas. Y todo lo que se crea de utilidad para forjar el plan económico del porvenir, que aglutinará la Comisión técnica nacional.

Organos técnicos y administrativos para el futuro

El mismo Comité técnico local o del lugar de trabajo seguirá ejerciendo su función después, siempre con el mandato de las Asambleas, recibiendo y transmitiendo las orientaciones técnicas entre el Consejo nacional de economía y este Comité.

Velará por la buena producción en los tajos, sin abandonar su calidad de productores. Es decir, que sólo organizará la parte técnica, recogiendo las sugerencias e iniciativas de los demás compañeros, y una vez estudiadas por los técnicos profesionales y los demás productores, se llevarán a la práctica las experimentaciones precisas para estar seguros del rendimiento del cultivo, cría o industria.

Irradiará, por medio de conferencias, folletos y lecciones prácticas, a los vecinos los últimos adelantos de la ciencia.

(Continúa en la página segunda)

MUDANZA IMPROVISADA O HUELGA "TRAICIONADA"



Como no tienen espacio C.N.T. ocupa un Palacio.



La mudanza es oportuna del Desengaño a la Luna



A este hermoso león fiero le ponen un buen letterero.



Trasladan su humilde ajuar con alegría sin par



Los espaciosos salones causan vivas emociones.



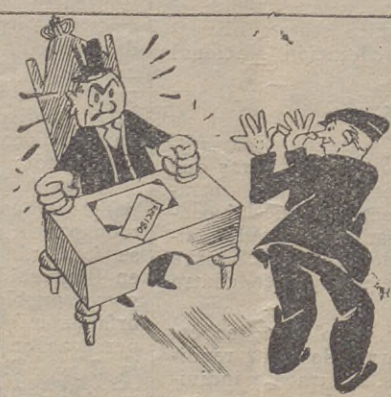
Extremen su cortesía dentro de la sacristía.



En el salón principal se instala la Regional



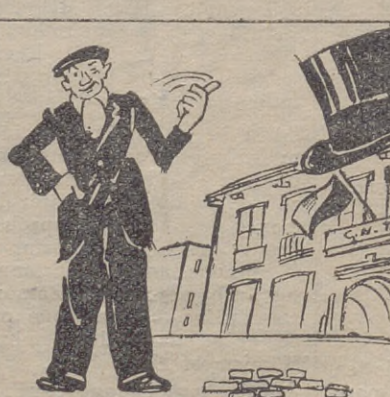
Llegan los guardias aprisa y a poco mueren de risa.



Que es cosa de gran salero pagar al casero



Ven el palacio ocupado y dicen, 'esta alquilado'



Y que siquiera una vez digamos con altivez:



Tienen mansión los obreros, no de gorra, de sombrero.